

Categoría 1 - Texto largo

El arte como alternativa de ampliación del sí mismo en el juego de la vida

Ensayo psico-filosófico sobre el arte y la vida

Carlos Eduardo Pabón Orozco

Junio de 2017

Neiva – Huila - Colombia

El arte como alternativa de ampliación del sí mismo en el juego de la vida

Ensayo psico-filosófico sobre el arte y la vida

Carlos Eduardo Pabón Orozco

“El juego prosigue incansable, vuelven a flotar las pompas desde lo alto y de nuevo secunda el soplador sus obras de arte con atenta alegría durante su vuelo por el delicado espacio.”

Peter Sloterdijk, Esferas I

“Quien sigue una escuela de filosofía no es más que un estudiante de filosofía, pero el hombre es un estudiante, o quizá un maestro, de la vida.”

Lin Yutang, La importancia de vivir

* * *

No puede ser solo una mera casualidad que desde finales del siglo XV cuando se consolidaron las instituciones españolas, nuestro territorio tuviese que verse sometido a un programa psicagógico con el que los conquistados pudieran ser la imagen y semejanza de lo que a partir de ese momento se comprendería como divino. En 1492 el deseo de expansión como respuesta a la crisis, permeaba el entusiasmo globalizador. Los antiguos introducen en el discurso el modelo de la esfera como representación lógica y racional de la totalidad terrestre. Aquel entusiasmo pone en marcha un proceso de ilustración en el que los astrónomos, geómetras y geógrafos producen la primera imagen del mundo. Los marinos europeos aprovecharían las consecuencias prácticas de la inteligencia de los primeros filósofos, cosmólogos y matemáticos, para demostrar que el mundo es posible navegarlo. Se acercaba la hora de conquistar el nuevo mundo. Entendimos que todo lo que hoy se ha llegado a llamar *arte*, es la expresión de ese deseo de expansión que se da en el juego ex-céntrico por la conquista del globo¹.

¹ Al interpretar la imagen cartográfica como un objeto estético que hace parte de un régimen visual histórico, los análisis ya no pertenecen únicamente a un marco científicista o de la historia social, sino que se adhieren a la historia del arte visual. Ver: Holly, A. M. and K. Moxey (eds.; 2002), Art history, aesthetics, visual studies, Sterling eds. and Francine Clark Art Institute, Williamstown, Massachusetts.

De Nietzsche tomamos el talento para formular que las verdades artísticas con las que no se pueden convivir pero cuya ignorancia sería contraria a la honradez intelectual, articularon definitivamente aquello en lo que, a fuerza de lucidez, ha llegado a convertirse el *arte político* cuando asume el *modo artimaña*²:

Él nos abre la puerta a la frialdad porque no es suficiente con el sufrimiento que nos brinda la vida, debemos introducirle más veneno, hemos de hacerlo más corrosivo, en un juego en el que el padre trasmite la esperanza a su hijo para haber si éste, si puede ganar el juego que por generaciones nadie ha ganado. Insistir e intentar se desvaloran al perder el orgullo y se convierten en verbos eróticos que no generan ningún gesto de cambio.

A lo político no podría negársele su condición de *arte*, pero ésta, no puede leerse sin resaltar su técnica como *maña*, lo que desde los nuevos inicios huilenses ha hecho de su ejercicio; la *artimaña* del poder de su promesa. Fuimos testigos del empobrecimiento del arte xenolátrico al volverlo violento³, porque en el territorio huilense se hizo creer *que se es un tonto si no aprovecha la tajada*. Los abogados serían los artistas de una literatura legislativa cada vez más incomprensible, y por ende, incontrolable. Los tiempos post-literarios nos indican que aquellos libros canónicos que en un tiempo sirvieron para ejercer el control del potencial humano, ya no cautivan en lo más mínimo. Su cantidad abrumadora de mensajes recopilados en sus delicadas páginas, solo nos inspiran a pegarnos un porro con ellas.

² Un ejemplo de la artimaña política podría encontrarse en la instalación de Carlos Motta titulada *Pesca Milagrosa*, 2002-2004. Las fotografías originales para esta instalación representan rostros de las víctimas de desapariciones forzadas en las Américas. Estas fotografías fueron asignados de forma digital y manipulados a la abstracción.

³ La brutalidad que genera la pérdida del respeto por el extranjero –según nuestra mirada–, puede verse cuando la thymotica/energética del mundo aborigen es negada y desplazada por la erótica/narcisista cristiana, que nos remite al fatal manejo diplomático con el que Añasco demostraría que le quedo grande un indio ignorante como se lo recordarán sus superiores. Al comprenderla como una falta de respeto, Añasco encontraría su excusa para legitimar su poder al exponer al escarnio público, sentenciando al insolente salvaje a muerte, por medio del método de incineración. Su venganza está hecha. La ofensa a su orgullo fue tan profunda que no solo ordena quemarlo vivo, sino que exige que la madre (La cacica Gaitana) presencie como su hijo entre el dolor y el llanto abandona la escena. Este espectáculo serviría –para justificar la muerte y su metodología– como ejemplo.

*De su pertenencia o su falta, depende si nuestros artistas se dirigen al ejercicio de la libertad individual o se convierten en papeles consumidos con los que los dependientes contaminan sus branquias.*⁴

La respiración es el resultado del juego entre la *inspiración* y la *exhalación*. Se induce que el *arte legislativo* no es necesariamente el que *inspira* y *anima* a participar en el mundo tal y como se da. El *arte legislativo* también sabe exhalar, esto es, dibujar tangentes en el movimiento de su huida. Sabemos entonces, que las grandes verdades donde reposa la historia del *arte legal*, fácilmente podrían ser las que orientan a darle la espalda a este mundo. Renunciar también puede ser el resultado de la promesa a otro mundo, a una mejor vida. Nuestra mirada *psico-filosófica* toma de la sabiduría aborígen su temple de pertenencia, toma de la sabiduría hispana su ambición y posesión, para de ellas cernir una renovada promesa a partir de la conciencia propia y su pertenencia en el postconflicto. Quien entra en la escena pública al *decir-lo-suyo*, remueve en su escrito el paquete de preocupaciones que trae consigo una vida concreta. Entre el *artista* y el que lo *contempla*, quedarán expuestas las situaciones en relación a lo caliente que puede ser el juego de la vida en el Huila⁵.

Gracias al *arte poético* entendimos porqué la mayoría de las teorías sobre el lenguaje sólo incluyen por línea general una mirada superficial. No es un baladí que la psicología se haya sentido mucho más cómoda utilizando metáforas iluminativas que natalicias, por ello hemos querido recuperar para ella, la filosofía. Cada una buscó a su manera, echarse al hombro la pesadez del mundo, queriendo hacer de su sacrificio, una gloria. El trabajo de pareja intenta inventarse la oportunidad de articular el *entendimiento* de la *sensibilidad propia*, que ante la imposibilidad de ser transmitida a través del lenguaje *evidente e iluminado*, se idea un fondo que de forma a la sublimación de su incomprensión. En nuestras lecciones autodidactas comprendimos que el vocabulario nos abre al mundo, que la gramática le da forma al vocabulario, que los discursos hacen uso de ello para ubicar al remitente en lo efectivamente positivo. Comprendimos que la *anamnesis erótico-tanática* no engendra ideas innatas, más

⁴ El artista brasileño Fernando de la Rocque consigue hacer auténticas obras de arte con el humo de la marihuana. Lo logra soplando el humo del cannabis inhalado, sobre un papel en el que se encuentra una plantilla o Stencil. Pese a que la marihuana en Brasil es una sustancia ilegal, el artista defiende su derecho a “crear arte con placer”.

⁵ Wilson Díaz muestra en su obra cómo los artistas han sido usados o han tomado partido en la guerra en Colombia.

bien evoca una nítida libertad prenatal de ideas y representaciones de todo tipo. En el mejor de los casos las *evidencias* generan escándalos, y en el peor, la erradicación del recuerdo del otro. Las ceremonias, convenciones, festivales y acuerdos sobre el conflicto, cumplen una función condicionante donde no se puede ver ningún progreso en los acuerdos políticos porque los individuos no interactúan sino sólo con aquellos con los que encuentra afinidades, colaborando en la política de pequeña escala de los acaparadores del poder, lo que nos muestra claramente como la envoltura positiva, es decir, aquella conciencia total de un conocimiento sobre el comportamiento artístico de los hombres y que llevó al psicólogo a prometer un resultado, solo le produciría al paciente un mantenimiento integral del dolor. ¿Qué otra cosa ocasionaría el condicionamiento operante de los discursos que mantienen vivo el dolor del hijo desaparecido? ¿Cómo es posible elaborar el duelo en un medio que consigue el sustento hablando sobre los horrores de la vida? ¿Cómo se ha llegado a simular el dolor de la guerra, al generar sindicalizaciones donde los traumatizados capitalizan su desgracia? En el sueño de hacer justicia, las víctimas conocen la verdad por medio de la des-ilusión. El carácter tanático de esta erótica embellece su final con un punto iluminado en el horizonte, con el que termina esta hermosa y universal mentira.

Con la llegada del capitalismo, la instrumentalización, el ansia por producir y consumir, los *aparatos* le resultan de vital apoyo para seguir recordándole a los demás que no son tan geniales como los que gozan de la bendición de los dioses políticos, religiosos, artísticos: *el competente, el virtuoso, el talentoso*. El arte se convierte en un juego de celos entre los que *saben* y *no-saben*, entre los que *tienen* y *no-tienen*. Cuando la belleza ya no depende del talento (dominio natural) y la técnica (dominio artificial) es capaz de re-reproducirla, todo queda reducido al ataque de quien es el mejor, por lo que el principio activo del arte: *la pasión*, es posible subastar. La *obra de arte* ha llegado a esa ironía superior que apuntaba Baudelaire al comprenderla como una mercancía de tono superior, que ofrece un entendimiento exclusivo, para mentes dotadas de quien sabe qué cosa; cuando en la vida corriente, no significa nada diferente que un artículo de supermercado. El *arte* es como lo puede ser cualquier cosa hoy: mercancía del común, vulgar, que debe circular tan rápido, que su *arte-en-sí* se presenta especulativo. La mediocridad de ninguna manera es un insulto en una sociedad moderna como la nuestra, simplemente, porque ha sido el objetivo de su educación. Según la lógica propia de

la modernidad, Baudelaire termina por decir: “*el arte es la moda*”⁶. Es entonces, cuando lo superficial, a través de *La Moda* es el signo triunfante de un grupo que basa su vida en la ganancia, en la mayor cantidad posible. En un grupo así, la *moda* se presenta como la oportunidad de *ser igual* y así gozar de las ventajas que trae aquella asunción sublime donde el artista como mercancía, reposa sonriente. La moda crea la ilusión del *cualquiera*, con ella cualquiera puede llegar a ser un *medius*, pero en sus intentos de mejora, a lo largo de su psico-histórica vida, como en una parodia radical mercantilista, elige a *ocris* como compañero de juego. Es tan cansona la queja sobre los *mediocris*, que incluso, los premiados y galardonados no han alcanzado a purificarse.

Todo esto ha influenciado los modos de ser de las personas en medio de la institucionalización social de la subjetividad: tendencia progresiva al *consumo*, la obligación de la *inclusión* y la *represión* hacia los raritos de la especie; lo cual ha tomado la forma de regresión al homogenizar la subjetividad social de los novatos en la comunicación aprovechando el desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías. Una sociedad civil, en esas condiciones, no tendría otra que irse convirtiendo en una expresión poderosa de *hombres superiores* que cohíben la conciencia diversa en el orden cognitivo (*opita bruto*), artístico (*opita mediocre*), institucional (*opita ineficiente*) en el que su mensaje final se resume en no solo *natu-ralizar* sino *gene-ralizar* el auto-desprecio, con el que los menos dotados no pueden motivarse porque su condición de artista es técnica y no creativa, entonces, todo termina interpretado como un juego torpe entre roscas; y este justifica finalmente, el negocio de sus quejas odiosas. El *desprecio* ayuda a quién acude a él, a mantener al otro abajo. Los hombres se formarán moldeando sus subjetividades estéticas, de modo que finalmente estas, le otorguen el lugar que dice merecer. Hemos de intuir como la autoridad ética depende del lugar que ocupa en el juego. La *igualación* e *inclusión obligatoria* –en cuestiones de género, clase, raza, opción sexual, salud mental, capacidad laboral, y ahora, de talento-, constituyen el sentido el que se pautan las prácticas sociales de convivencia en el Huila.

⁶ El Pop Art toma rasgos de la cultura popular -historietas, comida y televisión-, y los traduce en diseños, pinturas y puestas en escena que narran una sociedad mediada por el consumo, la tecnología, la moda y la publicidad.

Vivir en el periodo del cambio de siglo, nos colocó en una situación privilegiada, que ante la necesidad de descubijarse por el calor, los funcionarios, es decir, toda forma de emprendimiento, son la traducción de llegar a una vida a pagar el precio por la falta de cobija, donde la indigencia se nos presenta como la consecuencia de ser libre en un medio hipócrita, falso, gonorraea, mezquino. Este ser humano *expuesto*, desarrolla su psicosis epocal respondiendo al enfriamiento exterior con técnicas de calentamiento y políticas de climatización interior. Pero una vez que las cobijas cósmicas se pudrieron, ¿quién hasta ahora ha sido tan talentoso, y quien todavía podría serlo, al proponer envolturas protésicas en torno a los que han quedado en la calle? Sin necesidad de bajarle los cucos nos es fácil percibir como el *arte político* nos avergüenza, con su olor a requesón. ¿Qué haremos para enfrentar las consecuencias del hecho, de que el sujeto ha querido hacer de sí mismo su representación al mostrarnos lo que entiende por *emprendedor*? ¿Cómo recuperar el orgullo comunitario a través de triunfos personales con los que un pueblo -que por considerarse infeliz-, se consuela dándose un Pajón, un James o un Nairo? ¿Cómo es posible que el Huila sienta que próspera, cuando un periódico publica los alcances de su artista en otro país, porque allá si lo valoran? Estos logros son admirables indiscutiblemente, pero se convierten en distracción en el juego de la vida, y es así como se debe tomar porque la felicidad del otro es más gratificante cuando tengo felicidad para compartir. Hegel podría advertirnos como un *fan* no puede suplir a un *ídolo* desde una posición de iguales, a éste solo le queda alabarlos, incluso, endeudarse por él. He allí la importancia de jugar el propio juego (Kant, Schiller) pero consumido por un juego mayor (Gadamer, Bachelard) en el que se pueda ejercer la *pertenecía de sí*, al no tener que vivir preguntándose: ¿Por qué nos pasa lo que nos pasa?

Que pereza no poder superar de una vez por todas, aquella lógica que no conoce más que dos valores de verdad. Que pereza seguir citando a Shakespeare y su patética fórmula sobre la cuestión de *ser o no-ser*. Reconocida esta necesidad de avance, el arte en la post-historia no sería otra cosa que su incrustación en la cotidianidad de los hombres. Hemos de pensar el arte como una oportunidad filosófica, psicológica y epistemológica. El arte logró entrar hasta la cocina de los hombres, incluso, llegó a situarse en su baño, dotando al espacio íntimo de un sentido acogedor que pueden contemplar mientras expulsa su petulancia. El arte puede pensarse como expresión excéntrica del ser. Es excéntrica porque se mueve, se sacude, cambia

de lugar, transformando la imagen que hasta ese momento teníamos del mundo. Los hombres no se consumen en su propia existencia, como le pasaría al animal. No sólo *está-ahí*, sino que se acciona, reacciona y sobre-reacciona. En el momento que el hombre se coloca en el centro de su propia vida; sabe, vive, padece, ese centro y lo trasciende. Los hombres se convertirían en espectadores de su propia obra, que en todo cuanto exponga, hará de sí mismo un objeto de reflexión para totalidad. Ello le permite salirse de sí mismo, su ser excéntrico le permite observarse si perder su centro. Esto devela un cambio en la concepción posicional de la naturaleza humana. Esto hace parte de un juego de desprendimientos que le permiten ampliar la visión de sí mismo en una triple posicionalidad. El arte 3D representa esta ampliación del observador, en la que por una parte *vive como cuerpo a lo ancho; vive en ese cuerpo como alma a lo largo*, y finalmente, *vive por fuera a profundidad*, como observador reflexivo de sí mismo. Sin perder su centro el arte se repliega sobre sí mismo manteniendo la distancia originaria con estructuras, sistemas, programas, ya que si es posible contemplar en él, una posibilidad de mejora, éste no puede estar sujeto a reglas, directrices y determinaciones estéticas. El arte contemporáneo nos enseñó sobre la necesidad de darle a la estética un significado⁷. El arte conceptual nos invitó a pensar más allá de lo estético⁸, incluso, el arte apropiacionista nos invitó a redibujar el mundo. Es claro que en gran parte de la expresión artística nacional, hay una fuerte influencia del *arte político*. El *arte audiovisual* nos enseñó como hoy es posible encontrar una crítica del arte político en youtubers de 40. La variedad de expresiones -que como seres humanos son posibles de exhalar-, es tal; que fácilmente puede preverse que necesiten de una cualidad plural. La pluriversidad será una oportunidad para el pensar polivante, en el que su manera de significar el mundo, requiere -si se quiere comprender como totalidad-, de un meta-sistema que lo impulse a evolucionar. Ese meta-sistema, bien podría ser una expresión artística, con la que los hombres -que se debaten en el juego de la vida-, pudiesen dejar plasmado su tono en la obra tricolor. Si hasta ahora la obra colombiana no ha sido más que una crítica a toda forma de estructuración social, sería bueno que hoy pudiese generarse una crítica a la crítica, porque al fin de cuentas, esta termina convirtiéndose en lo que crítica; en un artista sin gracia. Hay que aprender a verles la gracia a los hombres comunes. A ningún colombiano puede negársele el título de artista porque es

⁷ Doris Salcedo ha creado esculturas e instalaciones que señalan la historia traumática de la Colombia moderna.

⁸ Alacena con zapatos. Ensamblaje. Obra del grupo El sindicato, 1978. (Guillermo Aragón, Efraín Arrieta, Alberto del Castillo, Ramiro Gómez, Carlos Restrepo y Aníbal Tobón). Colección Museo de Arte Moderno de Bogotá.

claro que para poder vivir, ha tenido que convertirse en uno. Los semáforos nos ofrecen imágenes sobre como el arte -en muchos casos- es un arma para la guerra. El colombiano al tener que guerrear la vida, debe desarrollar sus más prometedoras habilidades. Poco importa el tipo de arte que resulte de ello. Para ser artista no se necesita necesariamente dibujar, cantar, actuar o ser bello. El *arte* se convierte en una actitud que podría ser útil para sobrellevar el centrifugado de las velocidades inhumanas. La pluriversidad al haber tocado nuestra puerta, nos exige ser amables y gentiles. Al permitirle la instancia en nuestro hogar, ésta facilitaría la co-habitabilidad entre los distintos tipos de arte. No hay métodos para dibujar que determinen el valor del ejercicio artístico, cada quien puede hacerlo como le parezca. Entonces, en cuanto a la apreciación crítica, el que se expone deberá ser interpretado dentro del marco de particularidad que su acción, reacción o sobre-re-acción artística, proponga.

En esta oportunidad intento reflexionar sobre como el arte pueda llegar a ser comprendido como expresión de la vida. Nos vemos en la situación donde cualquiera que quisiese expresarse, tendrá la oportunidad de ser valorado como un artista. Que tengamos que pensar el arte en un tiempo que se ha llegado a denominar post-histórico, nos involucra en una comprensión donde ya no hay historia. Es el momento de parar, contemplar, crear, sentarse y demorarse porque el tiempo se nos muestra agonizante. ¿Cómo podríamos nombrar este tiempo según el arte? Es importante aclarar que si hablamos del tiempo, es porque –se supone– que su transcurrir deja un rastro. Entonces, la historia nos enseñó que todo lo que en ella se contiene, es el producto de un progreso crítico de unos contra otros. A estas alturas para nadie es un secreto que la historia del arte no ha sido diferente a la historia de la técnica. ¿Qué es lo que se supone compra un artista al matricularse en una academia? Que el arte termine entendiéndose como conocimiento técnico nos permite comprender el rumor, que desde Hegel, se escucha de su fin. El arte llegará a depender de las actualizaciones técnicas de sus aplicaciones.

“El arte nos invita a contemplarlo de manera reflexiva... con objeto de descubrir científicamente su naturaleza”⁹

⁹ Citado por Arthur C. Danto en su artículo: “El fin del arte”.

Si pudiéramos ubicarnos en la era del pluralismo, uno podría entender que cualquier expresión que intente pasar por artística, lo será, simplemente, porque el arte es una manifestación de la libertad individual. La pregunta del millón de dólares siempre ha sido:

¿Qué diferencia hay entre los objetos que se encuentran en la calle y los que nos presentan los artistas como objetos encontrados?

Tal cuestionamiento fue contestado por Warhol al entender al arte como una expresión que está determinada por el significado que cada uno le dé. La técnica se transforma, la teoría se transforma. Eso que se conoció como historia del arte y sus movimientos se convierten en parte del pasado. La historia ya no sería el resultado de las vidas de los “artistas”. Con un tono post-pesimista, la vida llegaría a ser una expresión viva del arte. El hombre se tendría que valorar como un artista. Ya no hay motivos para fundar falsos orgullos con respecto al tipo de arte que se expone porque este ya no está determinado por una representación cognitiva de orden lineal al querer presentar la historia como el progreso de fases a las que se le da nombre. El final de esta condición lineal del mundo no es una total pérdida, no se puede olvidar la oportunidad y necesidad de mejores formas de ser, lo que influye en una ampliación de la percepción. Es claro que las cosas ya no se ven como antes, pero eso no quiere decir que no sea posible percibir un progreso que nos permita un momento para respirar. La percepción sobre el hombre y el mundo ganan sensibilidad frente a la vida común y corriente. La comprensión lineal que ajusta a los acontecimientos en un itinerario preciso por medio de un validado cuestionario de selección, llega a la saturación. Es por ello que sea importante cambiar de actitud al moverse y orientarse en una psico-atmósfera espesa de vidas interconectadas.

Me parece que la postmodernidad ilustra el fin de las lógicas viejas, chochas, serias. La ciencia como el arte, han sido afectados por esta bivalencia de conveniencias de clase. La historia del arte se enseña de manera lineal y desde un punto de vista estético. Los estudiantes pasan todo su mejor periodo creativo, aprendiendo fechas, nombres raros y asimilando la técnica que más les convenga. El *arte* no se enseña, se con-vive. El margen de inconmensurabilidad en el que nos encontramos nos permite comprender el pasado en nuestros propios términos, por lo que

no hay ya un uso uniforme del saber entre artistas viejos, que en sus auto-patrocinadas reuniones, se premian mutuamente. La filosofía de la ciencia nos enseñó que tal inconmensurabilidad se haya en el campo semántico. Nos vemos ante un cambio del significado de los conceptos básicos de la teoría del arte. Es plausible considerar hoy, la elaboración, no solo de modelos teóricos, sino de medios de inspiración que doten de sentido la participación del artista para motivar, comprender o explicar la vida, que aunque sea de centro humano, no ignore otras formas de existencia. De ese modo, uno pudiera imaginar a través de la piel, el sentimiento oceánico de la dignidad global. ¿Será posible entender el desarrollo de la ciencia como una travesía de inspiraciones artísticas entre animales, vegetales, minerales, humanos, maquinas?

Vivir en un museo sería el sueño inocente e ingenuo de todo artista. Por ello, si podemos pensar al arte como mitigador de las consecuencias históricas que se nos han heredado, es importante aclarar que el artista al que nos referiremos será aquel que representa la obra de una educación de hombres que se conocen entre sí. Queremos encontrar en el *arte* una oportunidad psicoterapéutica para afrontar el trauma psico-histórico. El *arte de la tortura* tiene su base en la *psicología de la deuda*¹⁰. Nada de raro tiene que el *arte* se haya convertido en una sofisticada mercancía. Cualquiera no podría ser digno de la admiración de su pueblo, y mucho menos, uno que se lo pasa acostado en una hamaca, embotado por el calor que emana el juego de la vida.

De la gran vitrina del arte hemos tomado para la escritura de este intento artístico algo del romanticismo, del realismo mágico, del idealismo papelópola, y sobre todo, del buen humor del primer ciudadano del cosmos. Aspiramos a un Huila donde cualquier ciudadano del mundo pueda sentirse como en casa, y donde los de la casa, superen por fin su psico-patética historia en la que su arte ya no tenga que tomarse un trago para apaciguar la pena de haber sido traicionado. El turismo se ha convertido en una esperanza, incluso, ya puede notarse que para algunos, es una obligación. Su resplandor no nos permite ver en la inversión extranjera, una

¹⁰ Entre los alimentos psicológicos huilenses que presentan una alta demanda se halla: el consumo del otro. Su consumo radica en despojarlo de sus cualidades. El huilense desarrolla el talento de apreciar las cualidades del otro y no las suyas. La desconfianza inicia en el momento en que éste desea quitárselas. El miedo al despojo de la pertenencia ha corroído la sensibilidad huilense desde sus nuevos comienzos. La interiorización de la deuda ha hecho que la culpa no permita: el perdón sí.

actualizada forma de colonización. Esta prevención hace del *arte xenolátrico* un medio para contrarrestar la egolatría psico-históricamente fundada. Derechos humanos y beneficio propio parecen ser dos formas distintas para decir lo mismo: *Respeto por toda forma de vida*. Encontrar un espacio para tener una vida buena es cada vez más difícil, y mucho más, allí donde por nacimiento se llega. El arte de saber vivir juntos reinventa la manera de eso conocido como patria. El arte como ampliación del sí mismo resulta una alternativa inteligente con la que podamos estar juntos para cuando el juego se caliente.

El arte es un medio para expresar nuestras asombrosas capacidades; la capacidad de ir más allá (trascender) de las condiciones objetivas que le rodean; la capacidad de actuar por gusto; la capacidad de poder ser feliz al dar. El desarrollo humano no es el producto de las condiciones de *exhalación objetiva* que aparentemente lo definen, sino de las condiciones de *inspiración subjetiva* imposibles de ser reguladas desde afuera de la propia dinámica en que se exhala, por ello el arte es una oportunidad excelente. De todo aquello con lo que el arte es capaz de inspirarnos, se forman los ambientes donde los curadores complementan al artista en un juego de exhalaciones solidarias. En este sentido, el *arte xenolátrico* es una excelente vía para el estudio de las inter-subjetividades y el funcionamiento de la conveniencia social. En el carácter artístico de nuestra prosa iracunda, reposa la expresión post-pesimista de una fuente inteligente, con la que se interpreta la sociedad en la que ella misma se formó.

Ninguna creación o saber aparece antes de que se creen las condiciones *psico-materiales* necesarias para su nacimiento. El *acto creador* es un proceso infantil articulado psico-históricamente donde lo *pro-cedente* deviene de lo *pre-cedente*, que en un juego incesante y eterno, su pertenencia da vida a lo fantástico, a eso tan espectacular que es capaz de tocar el alma sin tocar el cuerpo, a eso que es capaz de inspirarnos al aprendernos sin conocernos y que Barthes llamo: *el placer de la lectura*. El psicólogo del arte se inquieta y prefiere ver en el hombre algo más, que un adaptador de hombres, por lo que intenta artísticamente *transgredir* la comprensión habitual al preguntarse: ¿Cómo es posible que sea en el *arte* donde el *amor* entre la *técnica* y el *sentimiento* pueda realizarse? ¿Cómo es posible que la psicología por

medio de una *técnica*, pueda darle forma al *sentimiento*? ¿Cómo es posible que la *psicología* al darle forma al *sentimiento*, por medio de una *técnica*, pueda dar a luz, al *arte del consumo*?¹¹

En este intento artístico, hemos querido utilizar el término *transgresión* para relacionar el *transcender* con el *exceso*. Esta vinculación entre el *ir más allá* y lo que se requiere para lograrlo, hace que la retórica recupere sus derechos, actuando en oposición al positivismo biológico que describe todo fenómeno cultural y vital desde el punto de vista de la *adaptación*. Bajo esta *ortoscópica*¹² mirada, el chimpancé se adapta a la jaula, el diseñador se adapta al gusto del cliente, los correctores de estilo se adaptan a las normas APA, los críticos del arte se adaptan a los criterios del mercado... ¿Y si estos discursos sobre la adaptación no fueran más que las consecuencias de una ilusión óptica? ¿Expresiones de los sentimientos de los adaptados evolutivos? Nuestra mirada *transgrede* por el hecho de considerar a la vida como un fenómeno que trasciende las reacciones, lo cual nos ubica como testarudos en una aventura thymotica por lo desproporcionado.

Somos por excelencia, hombres que vamos más allá de las reacciones. El *creador de arte* es aquel que sobre-reacciona, el que piensa es aquel que sobre-reacciona, quien ama algo como para dedicarle su vida, es alguien que sobre-reacciona. Toda actividad humana generadora de cambio es excesiva. De ahí que tengamos que reemplazar conceptos tan fosilizados como “*competencia comunicativa*” por una *teoría de los excesos* susceptible de ser incorporada a otros fenómenos. ¿Acaso la ironía cómica no es *en-sí*, una sobre-reacción al obligatorio peso de las afirmaciones fácticas? Un autor, un artista, es como una letra perdida, una palabra que busca compañía de otras palabras para encontrar un lugar en la cadena de sentido. De esto se deduce en lo referente al arte, que han de abandonarse las estrategias centradas en un *phatos* sentimental, si uno no quiere seguir teniendo el ceño fruncido, y pero aún, siendo un discurso sin *ethos* ni *logos*, una palabra autista en un discurso en el que no hay posibilidad para al asombro, el cambio, la sorpresa. La educación promueve la egolatría y previene la xenolatría.

¹¹ Cito: “Cuando Avelina Lésper habla de las malas artes del mercado, no afecta solo al ámbito de las artes plásticas, sino también al conjunto de una sociedad que baila en torno a ese concepto tan abstracto y, a la vez, tan poderoso”. “Se ha dejado de hacer arte y, en consecuencia, se ha dejado de hablar de arte porque no hay arte de qué hablar. No hay obras. Se habla de teorías, de filosofía barata, de panfletos políticos, de dinero. Es consumo caro, rápido y de moda”. Ver: Avelina Lésper: «El arte contemporáneo es una farsa». En <http://www.orbiarte.com/articulos/1028-avelina-lesper-el-arte-contemporaneo-es-una-farsa>

¹² Sistema óptico en que la imagen es semejante al objeto.

Si la calificación es la subjetividad de ese positivismo biológico, la *adaptación* no sería más que la excusa al problema de salir adelante en la vida.

Ubicados en la posición del tercer excluido, la orfandad de la que nos hablaría el Dr. Jorge Guebelly¹³ no nos coge dispersos y en taparrabo, como al comienzo de esta historia. Nos coge en el momento más delicado, cuando la técnica dio un vuelco a la condición humana, desde una forma matemática oculta, que le roba a los *entes* su diferencia al ser numerados, contados, olvidando el ser. El indiferente es aquel que se siente *cool*¹⁴, al negociar su diferencia para igualarse. Estamos ante el reto de elegir sobre-accionar en beneficio de nuestro *ser artístico*, si queremos mediar la aceleración de los que pueden¹⁵.

El ejercicio de una *psico-filosofía* de tipo natalicio, incluye a los hombres en una reflexión sobre sí mismos, con otros sí mismos, en medio de sí mismos. Una reflexión que es mucho más afín al sentimiento infantil, en el que se da un juego libre de los instintos y las emociones, que acentúan el desarrollo cognitivo por medio de una excéntrica arrogancia de espíritu y una concéntrica devoción por la vida sencilla, de una sabiduría profunda y una espontánea alegría, de sumo enaltecimiento e infantil ingenuidad. Si la humanidad siempre ha girado en torno a la creación de un hombre nuevo, podría decir, que el arte psico-filosófico de intención epistémica, se caracterizará por plantear nuestra llegada al mundo como: el poder de ver la vida en el arte; el poder de retornar a la vida sencilla en la filosofía; el poder de sentir la propia vida en la psicología; el poder de cambiar la vida en la epistemología, y por último, el ideal de la dignidad entre las pluriversas especies de vida. Este hombre nuevo, sería la procreación ascendente del respeto por el artista, el campesino, el vagabundo. Por tal motivo la *gineco-psico-filosofía* podría prometer la posibilidad de un hombre nuevo, templado pero decente. Podría prometer que la posibilidad del arte del desapegarse, se nutre de una tradición invencible. Podría prometer que el trabajo de aliviarse siempre tendrá sus compinches y amiguitas. Promete que participar en el espacio abierto siempre será posible pero difícil. A

¹³ Guebelly, Jorge Elías. *Soledad y orfandad del hombre moderno en la poesía huilense:(un acercamiento humanístico de la literatura)*. No. 1. Universidad Surcolombiana, 1987.

¹⁴ Tener todo bajo control.

¹⁵ Héctor Villareal explica: “Usted se cree activo, inteligente, crítico y medianamente culto e informado... Pero no. Hay otros más listos que usted, lo vigilan y controlan sin que usted pueda hacer nada para remediarlo.” Artículo: *El nuevo orden transhumano*. En Letras Libres. Revista de crítica y creación. Publicado en su sitio web el 08-09-2014.

parte de esto, se abstiene de prometer alguna otra cosa. Tal vez nuestro trabajo aquí no sea reflexivo (filosófico), ni sensible (psicológico), ni siquiera, transformador de la subjetividad (epistemológico), sino una osada maniobra literaria.